



Identificador **1.519**

Qui **Joan Cristià Vial**

Data 07/06/1892

DM

Tipus PUBLICACIÓ

Any 1892

Dècada

Temàtica PREMSA - REVISTES

Descripció

LOS COROS DE CLAVÉ EN PALMA

EL FESTIVAL

Preliminares

Donde quiera que ha puesto el pie un catalán desde anteayer; donde quiera que se ha visto una barretina, los palmesanos han manifestado su júbilo bien en el semblante, bien con demostraciones de simpatía.

Es anómalo todo lo que está ocurriendo, dado nuestro carácter, nuestro temperamento. La ciudad misma está sorprendida de lo que le pasa: nunca hubiera creído ella misma, que en medio de todo tiene el mérito de conocerse, llegar á un punto de entusiasmo tan alto como ha llegado por albergar por unos días, que han resultado cortos á pesar de ser los más largos del año, á unos hombres que, individualmente apreciables, personalmente simpáticos, no son, sin embargo, lo que colectivamente representan.

Aquí está por ellos Cataluña entera: aquí está la región más ilustrada y laboriosa de España, alegrándose al calor de nuestra, hospitalidad, que si no brilla por su esplendidez sobresale por ser cordial, sincera y cariñosa.

Estos hombres traen á este país, no el ramo de olivo, no el lazo de unión mercantil, no el designio de divertirse unos días viendo lo desconocido, conociendo lo ignorado y recreándose en lo hermoso que encuentran el aura que los cobija y el paisaje que los rodea; traen otra cosa mayor, más profunda y trascendental, un pensamiento que manifiestan cantando sin darse cuenta de ello y que oyéndolos nosotros sin analizarlo lo entendemos porque lo sentimos al par de ellos; pensamiento que germinará para lo futuro por su grandiosidad, ajeno en absoluto á todo doctrinarismo político y á toda miseria de bandería, porque es ley de la historia la ley de selección de las razas y la de cohesión de los pueblos que son afines en carácter, en idioma, costumbres y aspiraciones.

Por secciones

En la calle de Palacio á las once anteanoche los coros pertenecientes á varias sociedades cuyos pendones quedaron en custodia en el Circulo Mallorquín y en otros puntos empezaron una serenata á voces solas.

Los pórticos, la calle, los balcones y ventanas de las casas vecinas y una parte del jardín nuevamente instalado allí junto, quedaron literalmente atestados de gente.

El Círculo recibió y trató á los obsequiantes en la forma delicada y espléndida con que sabe y suele hacerlo: ilumináronse los salones y se puso todo como se acostumbra para las grandes solemnidades artísticas.

A la misma hora frente al parterre del Centro Militar, al igual que en la calle de Palacio, los coros de otras sociedades empezaron otra serenata.

Cuando Palma quiere, cuando obra sobre su corazón un sentimiento cualquiera responde siempre; y casi siempre responde bien, si se hace vibrar la cuerda que le es sensible ó en otra forma simpática.

Así es que nuestra ciudad tiene gente para todo cuando se la llama en forma, teniéndola anteanoche para el Borne, para el parterre y para todos los ámbitos de aquella ancha calle, y atenta á los acordes de aquellas voces frescas y armónicas.

El efecto que producían tantas señoras y señoritas en doble y apiñada fila, sentadas en los sillones, unido al sin número de las que se paseaban y al de los hombres que andaban de uno al otro lado era sorprendente era, fantástico; pues la luz de las grandes farolas Siemens; la de los faroles laterales del paseo y la magnífica y espléndida iluminación de la galería en el mencionado Centro Militar, montada por el Sr. Fuster y ya anoche terminada enteramente, reflejándose sobre los concurrentes producía tonos y reflejos que solo se ven en los panoramas de fantasmagoría.

También el Centro supo corresponder y tratar á sus obsequiantes á la medida y calidad correspondientes á la de las personas que lo forman.

Las demás sociedades de recreo, tales como la Asistencia Palmesana, la Protectora, el Orfeón Republicano, la Constancia y acaso alguna otra que no recordamos, recibieron igual obsequio de los respectivos coros que albergaban, siendo éstos á su vez correspondidos con recíprocas atenciones por aquéllas.

En la Plaza de Toros

El festival, concretado técnicamente por la Comisión organizadora á la función musical preparada, el festival, repetimos, fue artísticamente considerado, el gigantesco, el monstruoso Ave-Palma que ochocientas voces, seiscientas por lo menos voces humanas, dirigieron á esta pintoresca ciudad perdida entre las brumas del Mediterráneo.

El detalle de esta grandiosa festividad musical ó hablando más propiamente, de este estupendo y maravilloso acontecimiento, constituye una prolijidad abrumadora y su descripción un compromiso periodístico de primer orden.

Es pálido é inexpresivo decir que á las doce y media de la tarde empezó á operarse la traslación de la gente á la plaza para ganar puesto; que á las dos no quedaba en las paradas carruaje alguno que alquilar ni en las cocheras de casas particulares brek, faetón, carretela, coche ni galera para enganchar, produciéndose una efervescencia, una animación, un movimiento que genuinamente no era el de los días de las grandes corridas de toros: no era ese afán, ese bullicio casi exclusivamente varonil, de acudir á presenciar la lidia del hombre con las fieras; no era el trasiego de las cuadrillas de campesinos llegadas en los tranvías y en los coches, en los trenes y en los carritos de recreo, desde los pueblos del interior ó de los caseríos vecinos, no; era una cosa superior, menos áspera, menos marcial, pero no por esto menos ardorosa.

De diez á doce mil espectadores llegaron á reunirse en la plaza de toros, la cual quedó completamente atestada; y otros tantos seres humanos pululaban por los alrededores satisfaciendo su curiosidad con ver pasar á los favorecidos, pues no hubo sitio para quien lo quiso, tal fué el deseo de los palmesanos de ir á disfrutar de un espectáculo cuya grandiosidad é imponentes proporciones se sentían de antemano.

La hora señalada para empezar el festival era la de las cuatro y media; pero la ansiedad y la vehemencia del deseo hizo correr las manecillas en el reloj de innumerables familias y á las tres y media no había en el ancho circo tauromáquico donde colocar un suspiro, como no fuese en el oído de alguna de las cuatro ó cinco mil lindas muchachas que adornaban como si hubiesen sido gotas de aljófara, aquel monstruoso canastillo, forrado de animadas telas chinescas, de vivos é inmensamente variados colores, cuyas figuras inquietas y febriles se agitaban, se movían, producían continuo y pintoresco hormigueo y exhalaban el colosal marmullo de tantísima variedad de voces con tan diversos tonos y distintos timbres emitidas.

El redondel

En el centro y montado sobre numerosos toneles, idea práctica para dar las posibles condiciones de sonoridad á un sitio que no suele repercutir más sonidos que el ronco y airado mugido de los toros y el amortiguado relincho del caballo que espira, victima de un placer cruento, se levantó un tablado cuya superficie se estimaba en unos cuatrocientos metros cuadrados, destinado á contener la orquesta del Teatro Principal, que es actualmente buena parte de la del Liceo de Barcelona, las orquestas de clarinetes «Palmesana» y del regimiento de Filipinas y los individuos de las veinte y siete sociedades corales que tomaban parte en la fiesta, única que han visto en esta ciudad las presentes generaciones, presentando la importancia, magnitud y colosales proporciones de la de ayer.

Empezaron á llegar los estandartes que no entraron á la vez por estar distribuidos desde el día anterior en la forma siguiente:

La Ilustración, de Falset, y Alba, de Badalona, en el Círculo Mallorquín. Floresta, en La Constancia. Casino Artesano, en el Palacio episcopal. Violeta y Terpsícore; en el Centro Militar. Orfeón Republicano Balear y Alba, de Barcelona, en la Casa Consistorial. «Pom de Flors» é Ilustración Obrera de Tarragona; en el Gobierno Civil. La Perla Agustinsense y la Palma en el Casino Republicano. El Porvenir, de Caldes, en la Juventud Mercantil. La Campestre y Antigua Amigos del Progreso, en la Diputación Provincial La Paloma en la sociedad La Marina. La Lira Vendrellense en la Intendencia Militar. Flora, en el Gobierno Militar. La Juventud y la Liebre, en La Protectora. Los amigos, en el Ateneo Obrero, «La Unió Vilanovesa», en la Asistencia Palmesana. La Americana y La Barretinsense Moderna en la Capitanía General. «Lo Porvenir», de Cornellá, en el Casino de Cazadores.

Con los estandartes llegaron poco á poco los respectivos coristas y el tablado empezó á poblarse de vistosas barretines. Verdes y balsámicas guirnaldas de arrayán y lentisco circuían el catafalco y los pilares que constituían sus sostenimientos laterales estaban cubiertos por los escudos nacional, de Cataluña y de Mallorca.

Los estandartes, á medida que iban llegando, se fijaban en el perímetro del tablado presentando un precioso efecto, una combinación de colores y de perfiles tanto más hermosa, cuanto era más rara y nunca contemplada entre nosotros.

A las cuatro y media un aplauso nutrido, formidable, producido por el entusiasta chasquido de veinte mil manos que se batían, anunció la subida al tablado del Maestro Goula (padre) y la hora de empezar el concierto.

La fiesta

No nos es posible, porque carecemos de máquina instantánea, fotografiar la plaza de toros de Palma, en el momento de levantar la batuta el Maestro: nuestro chasis y nuestro objetivo son de escasa potencia y de modestísimas proporciones y así el lector benévolo, que benévolo habrá de ser para quien como nosotros trata de satisfacer su legítimo deseo, habrá de suplir, seguramente con esfuerzo de su imaginación, lo que ni la pluma, ni el pincel, ni la máquina fotográfica de nuestro limitado ingenio puede darle ó exponer á su contemplación, esto es, el magnífico, el grandioso, el nunca visto espectáculo, el panorama indescriptible superior á todo lo que hasta lo presente se haya producido en esta tierra, que presentaba aquel circo ayer, en su espléndida y hermosa tarde, la tarde del memorable y para nunca olvidado día 6 de Junio de 1892.

Háganlo, describan el panorama si quieren y pueden, plumas ó escritores de mejor temple; pues para que el cuadro no degenera, ni languidezca, ni pierda nada de su brillantísimo colorido y de sus majestuosas é imponentes formas, preferimos que el curioso que esto lea supla con la imaginación lo que nosotros no acertaríamos á exponerle con asiduo trabajo.

Una nota inarmónica llamó la atención de muchos concurrentes al festival. Desde los palcos de la parte del norte y del este de la plaza se distinguían sobre la azotea de una casa vecina tres ó cuatro eclesiásticos que procuraban oír los coros y miraban agradablemente sorprendidos la parte de la plaza que podían percibir.

¿Y por qué no concurren los eclesiásticos á honrar con su presencia esta clase de espectáculos y han de contentarse con mendigar desde lejos una miajita, un cachito

del festín en que se regocijan los otros, acaso menos virtuosos y seguramente menos necesitados de expansión?

Cae la batuta de Goula y se establece un silencio milagroso: todo orden, toda corrección; todo acto acorde con las buenas formas que colectivamente se produzca en una plaza de loros, sale de los límites de lo regular, de lo acostumbrado y de lo que racionalmente se debe exigir del destino á que está dedicada: así el silencio manifestado tuvo algo de sobrenatural.

La gran cantata nacional ;Gloria a España!, del inmortal Clavé, desempeñada por ciento veinte instrumentos y seiscientas voces, con un acierto y una perfección exquisitos, arrancaron al público, que la oyó atento, la saboreó con fruición y la premió entusiasta, calurosos y repetidos aplausos.

Cuando el ánimo de un público como el nuestro está impresionado favorablemente, se entrega por entero á quien quiera manejarlo ó conmoverlo y no escatima nada de lo que se le pide.

Así fué que ayer tarde los coros, las orquestas, el Maestro Goula y los otros que dirigían sus respectivos grupos armónicos, arrastraron, por decirlo expresivamente, el ánimo del público á una continua ovación.

Los detalles

La música del regimiento de Filipinas nos dejó oír dos piezas; una fantasía sobre motivos de Lohengrin y la sinfonía de la ópera Guglielmo Tell y la Banda Palmesana una sinfonía, La Dame de Pique.

Hay mención honorífica para la una y para la otra: toda Palma sabe cuanto valen estas bandas y cual es la inteligencia musical de sus directores respectivos señores Perelló y Cussini.

Los coros, la gran masa coral, inimitables: no puede formarse idea de su importancia quien no los oyó; muchas voces, buenas, ajustadas y sabiendo los cantantes y sintiendo lo que dicen formaban un conjunto grandioso touchant á fuerza de ser imponente.

No hay tiempo, no lo tenemos nosotros para analizar frase á frase, las bellezas de las piezas que se ejecutaron, cuyo programa vieron nuestros lectores en los anteriores números de La Almudaina; pero que volvemos á reproducir para que este pormenor no falte en la desaliñada reseña que ofrecemos.

Primera parte

- 1.º Gran cantata nacional ;«Gloria á España»! coros, orquesta y banda, Clavé.
- 2.º Fantasía de la ópera «Lohengrin» por la banda de Filipinas, Wagner.
- 3.º Idilio á voces solas ;«Arre Moreu!» por la masa coral, Ventura.
- 4.º Sintonía «La Dame de Pique» por la banda Palmesana, Suppé.
- 5.º Walz jota coreado, «Las Galas del Cinca», coros, orquesta y bandas, Clavé.

Segunda parte

- 1.º Gran cantata «Lo Cantor del Poble», coros, orquesta y banda, Goula.
- 2.º Barcarola á voces solas «Los Pescadors», por la masa coral, Clavé.
- 3.º Sintonía de la ópera «Guglielmo Tell», por la banda de Filipinas, Rossini.
- 4.º Rigodón bélico, «Los Nets dels Almogàvers coros, orquesta y bandas. Clavé.

Dedicatorias

En el intermedio del segundo al tercer número dos sirvientes subieron al catafalco llevando cada uno una bandeja en la cual se presentaron veinte y ocho corbatas formadas por dos cintas una encarnada y otra amarilla; en cada una se leía la siguiente dedicatoria:

La Junta organizadora del festival en Palma,.... (el nombre de la Sociedad Coral)– 6 de Junio de 1892.

Estas corbatas fueron prendidas una á una á los veinte y siete estandartes de la

Asociación de los Coros y al del Orfeón Republicano Balear, memoria modesta pero afectuosa de los palmesanos á cada una de las sociedades corales que forman dicha Asociación y que ha de perpetuar en todas ellas el recuerdo plácido y atractivo de un acontecimiento sin precedente en la historia de las Baleares y acaso también en la de dichas sociedades.

Una corona de laurel fué puesta sobre el estandarte de la sociedad «La Floresta» del pueblo de Bórdeta, obsequio del casino La Constancia de Palma en el cual fué depositado.

Terminado el primer número de la segunda parte composición del Maestro Goula, después de las salvas de aplausos que se le tributaron una comisión del Orfeón Republicano Balear le presentó una hermosa corona de plata imitando el laurel con la dedicatoria siguiente:

El Orfeón Republicano balear á, su fundador D. Juan Goula.—6 de Junio de 1892.

Dicho señor, profundamente conmovido por aquel delicado obsequio, que trajo á su imaginación el recuerdo de veinte y tres ó veinte y cuatro años lo agradeció con frases tan sentidas como cariñosas á los señores que se la presentaron.

El concierto monstruo terminó con el rigodón Los Nets de los Almogavars y fue coronado por delirantes aplausos.

Idilio

Es imposible que la ciudad de Palma pueda olvidar fechas tan memorables como la de los días 5, 6 y 7 de Junio de 1892.

El acontecimiento que forma la venida de la Asociación de los Coros de Clavé, ha de señalar una época en la historia de nuestros hechos y dejar profunda impresión en la memoria de todos los que hemos sido testigos de su concomitancia.

De ella resultan dos grandes consecuencias, dos bienes positivos condensados en el siguiente dilema: la semilla de nuevas y futuras excursiones que nos dejan y se llevan los presentes excursionistas y los frutos de una cordialidad de relaciones y de aspiraciones homogéneas para lo futuro según los requieren las lentas y positivas transformaciones de las razas humanas, conforme hemos consignado en otro lugar.

Cataluña es casi nuestra patria: las islas Baleares lo son hace tiempo para los catalanes.

El fin de fiesta

Los festejos han terminado esta madrugada con la serenata dada por los coros al Ayuntamiento de esta ciudad y con el baile y refresco con que esta corporación correspondió á su obsequio.

Numeroso gentío, á pesar de saber que la hora anunciada para empezar la serenata era las doce y media de la noche, acudió á la plaza de Cort mucho antes de dar las once, produciéndose con este motivo extraordinaria animación.

La hora anunciada transcurrió con exceso cuando empezó la serenata: también es difícil de describir el efecto que produjo en aquella hora un canto que no hay costumbre de oír aquí. Algo de fantástico, algo de los cuentos de magia, tenía el espectáculo que ofreció la plaza mencionada en donde llegó á reunirse una multitud inverosímil.

Cantáronse con la maestría que es nota característica en los coros de Clavé, unas cuantas composiciones entre ellas, Arre, Moreu y terminó más allá de las dos y media de esta madrugada, hora en que se abrió el bufet y empezó el baile.

Rendidos por el cansancio y el trabajo de estos días no pudimos muy á pesar nuestro asistir á esta velada, á pesar de la atenta invitación que recibimos, velada que estuvo brillantísima según sabemos por referencias de buen origen y en la cual el Sr. Alcalde Marqués de la Bastida hizo los honores de la casa, que son los de la Ciudad, con lo exquisita finura, corrección y distinción que le

Identificador 1.519

caracterizan.

Allí fué todo selecto y espléndido; la concurrencia, compuesta de todo cuanto hay de más distinguido en esta sociedad, la recepción que fué como hemos dicho, fina y correcta y el ambigú, como dirigido por quien sabe hacer estas cosas y tiene interés en dejar que ocupe buen lugar el nombre de Palma.

A las cuatro de la madrugada, cuando ya el sol iluminaba las cumbres de los montes y las veletas de los campanarios; había todavía convidados que no lograban trasponer las puertas de la Casa de la Villa para retirarse á descansar.

Es que para ciertas naturalezas el placer produce, como los abismos, el vértigo y á él no saben ni pueden sustraerse sino mediante la fuerza mayor del cansancio ó de la soledad.

No es pot afirmar que el Joan anés en aquesta expedició, si bé tot faria pensar que és més que probable, donat que era el director de Lo Pom de Flors

Fons Biblioteca Virtual de Prensa Histórica

Enllaç a l'arxiu <https://drive.google.com/file/d/1jvtlfAwuANbVpvXc2QDfVEFJRVUTPhWv/view>

Publicació

Títol La Almudaina

Número 1643

Pàgines 2

Edició

Paper

Extensió arxiu

Digital

pdf

Pàgina 2

Relacionat directament



DATA	MES-ANY	ANY	TEATRE	
06/06/1892	DL	06/1892	1892	Plaça de toros de Palma

DATA	MES-ANY	ANY	POBLACIÓ	
06/06/1892	DL	06/1892	1892	Palma de Mallorca

DATA	MES-ANY	ANY	COMPANYIA	
06/06/1892	DL	06/1892	1892	Lo Pom de Flors de Sant Just Desvern

Noms dels titulars de la Companyia (artístic i musical)

DATA	MES-ANY	ANY	ARTISTA	Tipus Artista	
06/06/1892	DL	06/1892	1892	Goula, Sr.	Director cor
06/06/1892	DL	06/1892	1892	Lo Pom de Flors de Sant Just Desvern	Cor